



CUERPOS, MUJERES Y EMBARAZO EN IMÁGENES *ONLINE*.
FOTOGRAFÍAS EN ÁLBUMES PRIVADOS Y EN CAMPAÑAS DEL
MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN EN ARGENTINA.

Bodies, women and pregnancy in online images. Photographs in private albums
and health campaigns of the National Ministry of Health in Argentina

PATRICIA KARINA NATALIA SCHWARZ

CONICET (ARGENTINA)

pschwarz@mendoza-conicet.gob.ar <https://orcid.org/0000-0002-5359-7918>

RECIBIDO: 4 DE AGOSTO DE 2018

ACEPTADO: 26 DE NOVIEMBRE DE 2018

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar entrevistas realizadas a 30 mujeres de 21 a 40 años de edad de sectores socioeconómicos medios y bajos y un corpus de sus fotografías publicadas *online* durante el proceso de su embarazo, poniéndolo en diálogo con las fotografías *online* del Ministerio de Salud de la Nación de campañas de cuidados de salud en el embarazo en Argentina. Nos interesa analizar ese recorte de la realidad, ese lugar donde se quiere echar luz, que implica la fotografía; sobre todo para poder identificar, analizar y comprender lo que se dejó afuera de ese recorte, lo que se intenta invisibilizar. Nuestros hallazgos dan cuenta de un proceso de fragmentación y jerarquización del cuerpo materno —privilegiando al sujeto en el vientre- respecto del sujeto mujer que lo gesta—, así como también de la hegemonía de la individuación de la responsabilidad de cuidados en el embarazo; es decir, la hegemonía de los valores patriarcales e individualistas modernos y neoliberales.

PALABRAS CLAVE: Fotografías *online*, embarazo, mujeres, Estado.

ABSTRACT: The aim of this article is to analyze interviews to 30 women from 21 to 40 years old from middle and low socioeconomic sectors and a corpus of their photographs published online in the process of their pregnancy, putting it in dialogue with the online photographs about health care campaigns in pregnancy of the National Ministry of Health in Argentina. We are interested in analyze this cutout of reality, that place where people want to throw light, which implies the photography; especially to be able to identify, analyze and understand what is left out of that cutout, what is intended to be invisible. Our research findings shows that it is a process of fragmentation and hierarchization of the mother's body —in privilege of the subject in the womb- respect to the female subject that develops it—, as well as the hegemony of the individuation of the responsibility of health care; in other words, the hegemony of modern and neo-liberal patriarchal and individualist values.

KEYWORDS: Online photographs, Pregnancy, Women, State.

Schwarz, Patricia Karina Natalia

“Cuerpos, mujeres y embarazo en imágenes *online*.”

Fotografías en álbumes privados y en campañas del ministerio de salud de la nación en Argentina”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 12 (Diciembre 2018): 469-489.

DOI: 10.7203/KAM.12.12937 ISSN: 2340-1869

INTRODUCCIÓN

El cuerpo y sus actos se entienden según los códigos de significación dominantes. Los procesos de disciplinamiento y control del cuerpo son estrategias privilegiadas para incorporar normas. La representación fotográfica del cuerpo es un escenario donde se despliegan estos procesos. En estas luchas hegemónicas por el sentido, la normativa de género se hace cuerpo en las prácticas, es decir, cada acción reactualiza la norma y la pone en escena, y es a su vez, esta iterabilidad de la norma la que permite la posibilidad del cambio. Según este abordaje, la experiencia corporal es de suma importancia en la construcción de la subjetividad. El proceso cognitivo de formación del yo es simultáneo a la formación de la percepción del cuerpo en la conciencia. Las coordenadas de identificación se dan primero en el cuerpo (Butler, 2002: 53-206). En el caso de las mujeres, su cuerpo tiene la particularidad de poder gestar, históricamente las técnicas de control social hacia las mujeres se han apoyado en esta particularidad.

La biomedicina se ha apropiado de los saberes que las mujeres detentaban para transitar el embarazo. En tanto proceso colonizado por la ideología médica, esta institución normaliza la experiencia del embarazo, estableciendo pautas de alimentación, peso, ritmos en las tareas de la vida diaria y la sexualidad, de acuerdo a estándares que no consideran contextos ni la historia. Estas recomendaciones se establecen de acuerdo al criterio de que el cuerpo femenino es inherentemente inestable y ello tiene un correlato en el plano comportamental (Martin, 2006: 67-126). Es a partir del lugar hegemónico de la institución médica, que es posible el proceso de identificación de las mujeres con las pautas normativas institucionales biomédicas, aunque también con algunas expresiones de resistencia. Históricamente, la biomedicina ha convertido en patológico aquello que no es deseable por la cultura. Se creó, así, la asociación entre ética maternal intensiva patriarcal e instinto materno, en tanto uno era un compendio de preceptos prácticos y este último el sustento legitimador (Schwarz, 2016a: 172-183).

Asimismo, los discursos y percepciones que contenían una definición unívoca de maternidad se han ampliado y diversificado de manera tal que muchos de ellos entran en contraposición con las definiciones que fueron corrientes hasta comienzos de siglo. La concepción de la maternidad ha dejado de ser coherente, articulada alrededor de su asociación con la pureza y la virtud, y de la madre como núcleo del hogar y responsable de la formación de los hijos. Hoy, este discurso se encuentra enfrentado a otros que lo cuestionan y a prácticas y cambios en ciertas instituciones (escuela, matrimonio, salud) que giran en otra dirección. Por tanto, la definición de la maternidad no es neutral y no responde sólo a cuestiones biológicas. Es un proceso cultural y comunitario que incluye tanto la crianza de los hijos, como la construcción de la subjetividad de todos los involucrados en ella (Schwarz, 2016a: 63-72).

El objetivo de este artículo es analizar un corpus de fotografías publicadas *online* de mujeres de sectores socioeconómicos medios y bajos en el proceso de su embarazo, poniéndolo en diálogo con las fotografías *online* del Ministerio de Salud de la Nación de campañas de cuidados de salud en el embarazo en Argentina.

Comparar estos dos corpus es resultado de un emergente del trabajo de campo con las mujeres entrevistadas. En sus relatos acerca de sus experiencias de embarazo, parto y lactancia identifican algunos actores que atraviesan integralmente estos procesos en sus trayectorias de vida

de modo protagónico, entre ellos: el Estado y la institución biomédica. Las acciones del Estado, en su asociación con la institución biomédica, estandarizan tiempos, determinan procedimientos en los modos de atención médica y medicamentosa, así como también interpelan a las mujeres vinculándolas a roles, tareas, emociones. Los modos en que participan ambas instituciones — Institución biomédica y el Estado— en los procesos de embarazo son propios de actores hegemónicos que subjetivan, construyen sentido a través de prácticas regulatorias sobre los cuerpos, las emociones y los significados. Es por ello que resulta pertinente y relevante analizar la construcción de sentido y de subjetividades que lleva a cabo el Estado por medio de las imágenes en campañas de salud en lo referente al embarazo, para poder analizar huellas en común con los contenidos significativos de las imágenes construidas por las mujeres estudiadas.

Nos interesa analizar ese recorte de la realidad, ese lugar donde se quiere echar luz, que implica la fotografía; para poder identificar, analizar y comprender también lo que se dejó afuera de ese recorte, lo que se intenta invisibilizar.

El abordaje epistemológico de este trabajo interpreta la fotografía en un doble aspecto simultáneo de producto y proceso, participantes ambos de los fenómenos sociales; “un territorio de experiencia y construcción de sentidos en tanto espacio semantizable y por ello constituido también como ámbito definido por luchas de poder y de jerarquizaciones de sentido, de sujetos, de cuerpos, de experiencias” (Schwarz, 2016b: 60). En este trabajo, las lógicas de interacción específicas en las que las fotografías analizadas están insertas corresponden al ciberespacio que permitió algunas novedades históricas: mayor acceso a las imágenes de mayor cantidad de personas simultáneamente, posibilidades de intervención sobre las imágenes por múltiples actores, no solamente por quien las creó —con un carácter retroactivo—, y, en suma, el reposicionamiento y jerarquización de las narrativas visuales respecto de las escritas.

A continuación, damos cuenta del abordaje metodológico del trabajo, luego analizamos los álbumes fotográficos de las mujeres entrevistadas y en el siguiente apartado el corpus de fotografías *online* de campañas del Ministerio de Salud nacional. Finalizamos el trabajo con algunas reflexiones finales, anticipadas por una recapitulación del artículo en el apartado anterior dedicado a la discusión.

METODOLOGÍA

Esta investigación tiene un abordaje cualitativo en el marco de un diseño descriptivo y exploratorio. Se realizaron 30 entrevistas en profundidad a mujeres heterosexuales¹ de 21 a 40 años de edad de sectores socioeconómicos medios y bajos mientras transitaban un embarazo y análisis iconográficos e iconológicos de fotografías de su cuerpo durante este proceso, publicadas *online* por ellas mismas². El acceso a las entrevistadas se logró en 6 casos por medio de vínculos sociales de personas conocidas de la investigadora; y a partir de esas mujeres se aplicó la técnica

¹ Esta primera etapa de la investigación se inició con mujeres heterosexuales por mayor facilidad de acceso a las entrevistadas, en una segunda etapa de la investigación se entrevistará lesbianas y se compararán los resultados.

² En promedio, cada una de las entrevistadas de ambos grupos sociales ha elegido 4 fotografías publicadas *online* para presentar en esta investigación.

bola de nieve —hasta 3 casos por mujer para no incurrir en sesgos—, por medio de la cual las entrevistadas contactaban otras mujeres para participar del estudio.

Los criterios de edad se basan en las capacidades reproductivas promedio, así como en la mayoría de edad legal para poder decidir autónomamente sobre sus fotografías a través de la firma de un formulario de consentimiento informado.

Se eligió la ciudad de Buenos Aires porque según la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación —ENTIC— (2015), es el lugar de mayor uso de computadora y conexión a Internet del país.

Durante las entrevistas las mujeres mostraron una selección de fotos durante su embarazo e identificaron el medio por el cual compartieron estas imágenes *online* (Instagram, Facebook, WhatsApp)³.

También se analizó un corpus de fotografías de campañas de salud del Ministerio de Salud nacional referidas a cuidados durante el embarazo. El corpus está constituido por todas las imágenes de campañas de salud referidas al proceso de embarazo, actualmente publicadas *online* por el Ministerio de Salud de la Nación.

Ambos corpus fotográficos se analizaron con el programa de análisis textual y de imágenes Atlas-Ti, clasificando fragmentos, tanto de las entrevistas como de las imágenes según categorías de análisis según los procedimientos de la Teoría Fundamentada (Glasser y Strauss, 1967).

En cuanto al planteo epistemológico del análisis, las entrevistas en profundidad permitieron un marco de comprensión de las imágenes, su selección, su contexto, su uso social, entre otros aspectos referidos a la construcción de sentido del cuerpo, de los cuidados y del embarazo en general. Pues, la fotografía, en nuestro abordaje, es una categoría epistémica, propia de un lenguaje específico, un sistema de signos, el lenguaje fotográfico, que representa, simboliza y designa otro objeto externo a sí mismo. La fotografía desde sus inicios históricos ha tenido que lidiar con la confusa asociación animista del signo con su referente (Dubois, 1986; Martínez de Aguirre *et al.*, 2000). “El álbum de familia es un ejemplo del carácter de fetiche y reliquia a la vez de la fotografía; pues, restituye la presencia física del objeto. Presencia que afirma la ausencia. Ausencia que afirma la presencia. Distancia establecida y abolida a la vez” (Martínez de Aguirre *et al.*, 2000: 77). La imagen fotográfica, en tanto signo, está separada espaciotemporalmente de lo que ella representa y esta separación es constitutiva. “Toda foto implica que haya, bien diferenciados uno del otro, el aquí del signo y el allí del referente” (Martínez de Aguirre *et al.*, 2000: 85). Esta diferenciación debe ser transversal al análisis de las fotografías, para considerar las mediaciones simbólicas, en tanto narrativa visual (Schwarz, 2016b; Pauwels, 2010; Pereira y Francisca, 2008).

Desarrollamos aquí dos instancias de análisis: una descripción iconográfica y un análisis iconológico. El análisis iconográfico tiene como meta detallar e inventariar sistemáticamente el contenido de la imagen en sus elementos icónicos formativos, esta instancia se sitúa a nivel de la

³ Entendemos por álbumes privados de fotografías la selección de fotos propias que hacen las mujeres al momento de publicarlas *online*; de entre ellas en esta investigación tenemos acceso a una muestra, una selección que las mismas mujeres han hecho para ser analizadas en este estudio.

descripción, no de la interpretación. Para lograr esto último se recurre a la “iconología” que permite la interpretación del significado intrínseco de la fotografía, que requiere la construcción de datos complementarios (Kossoy, 2001), en este estudio, éstos fueron obtenidos de las entrevistas.

La práctica fotográfica y sus sentidos han sido transformados por diversos procesos históricos; entre ellos, la profundización de las lógicas de mercado capitalista globalizado —que convierte las imágenes en mercancías y promueve su consumo y distribución—, el desarrollo tecnológico —permitiendo la existencia digital de las imágenes, facilitando así también el acceso a estas y a los medios para producirlas—. De este modo, asistimos a una casi omnipresencia de la fotografía en la vida social occidental, que opera las veces en tanto sistema de vigilancia y control, las veces en tanto modo de producción de subjetividades (Sibilia, 2008: 17-34).

Asimismo, esta funcionalidad respecto de los dispositivos de control social es solidaria con la práctica colectiva de la memoria y la definición social de aquello que es importante —lo que se fotografía y publica— y lo que no —lo que queda afuera del recorte fotográfico—; en palabras de Pierre Bourdieu: la fotografía “viene a llenar funciones que preexistían a su aparición: la solemnización y la eternización de un tiempo importante de la vida colectiva” (Bourdieu, 1979: 39).

IMÁGENES DEL EMBARAZO EN EL MUNDO VIRTUAL

Toda sociedad implica la ritualización de las actividades corporales, pues, el cuerpo es el soporte material que hace posible el intercambio entre los sujetos. Entendemos al embarazo como una de estas experiencias ritualizadas del cuerpo, que resulta performativa respecto de contenidos simbólicos que estructuran la identidad de género de las mujeres. La experiencia del embarazo, como otras experiencias sociales, en su dimensión subjetiva está definida discursivamente; se trata de una experiencia mediada, en esta era iconofílica, en la cual la imagen fotográfica es uno de los dispositivos privilegiados para interactuar con la representación del mundo (Giannetti, 2007).

Al igual que en la construcción de otros sentidos, en la configuración del contenido significativo de un embarazo intervienen contradicciones, relaciones de poder, obturaciones y constreñimientos de sentidos y acciones. Tanto en el discurso de las entrevistadas como en las campañas del Estado —como expondremos en el apartado que sigue— no se visibiliza ninguna dimensión conflictiva o violenta; por ejemplo, no se mencionan aquellos embarazos que no han sido deseados. Esto es especialmente llamativo en este momento histórico en el que se está votando en el Senado de la Nación la ley de legalización del aborto. Por el contrario, en los discursos y las imágenes de las entrevistadas, los embarazos se relacionan con aspectos románticos del amor filial, donde las expresiones de amor, felicidad y cuidado están presentes. En ocasiones se mencionan las incomodidades físicas y en casi todos los casos se menciona con vehemencia y preocupación las connotaciones estéticas de este proceso en el cuerpo de las mujeres.

Lo anterior da cuenta del sentido hegemónico del embarazo y también de la fotografía de álbum personal/familiar; este debe retratar momentos felices, no aquello que puede ser

estigmatizable, triste, conflictivo, violento y/o no quiere ser recordado. Las imágenes operan en el imaginario social en tanto íconos de arquetipos y representaciones. Las representaciones sociales tienen un carácter icónico, un núcleo figurativo que concentra las características inmanentes a la representación de un objeto social (Jodelet, 1986). El objeto social “embarazo” según estas fotografías está permeado de imperativos patriarcales de exaltación del amor materno en pos de una ética maternal y una específica división sexual del trabajo en la que el cuidado de los otros, en tanto dedicación casi exclusiva, es tarea de las mujeres. La concepción de cuidados que seguimos aquí los considera en tanto valor público inserto en determinadas relaciones de poder que deben analizarse para poder comprender cómo se manifiesta este fenómeno. Seguimos a Joan Tronto (1993: 1-24) cuando afirma que los cuidados refieren a todas aquellas tareas destinadas a mantener la vida propia y de nuestro entorno intentando lograr los mayores niveles de plenitud posibles. Esta autora propone pensar las problemáticas del cuidado en relación con tres ejes: la cuestión metaética (contexto histórico y normativo), el convencionalismo y los límites del cuidado (expansión institucional de cuidados), la política y el cuidado (lógica de derechos).

De modo concomitante con lo anterior, las representaciones configuran un cuerpo legítimo, que en el caso de la maternidad patriarcal redundante en una estética asexualada que habilita una coartada legítima para no cumplir con los cánones estéticos sexuales hegemónicos de los cuerpos femeninos.

Después del embarazo me quedé toda deformada... (risas)... el busto me quedó vacío, ¡como 2 pasas de uva! De a poco te acostumbrás a tu nuevo cuerpo. Pero bueno, che, soy madre ya, ¿qué podés esperar? ¡Ya estoy en otra! (31 años, sectores medios).

Bah! Esos cuerpitos flaquitos perfectos son solo de las artistas, que les pagan fortunas para estar divinas todo el tiempo... es su trabajo... yo soy una madre de verdad, que dio pecho y todo... (37 años, sectores populares).

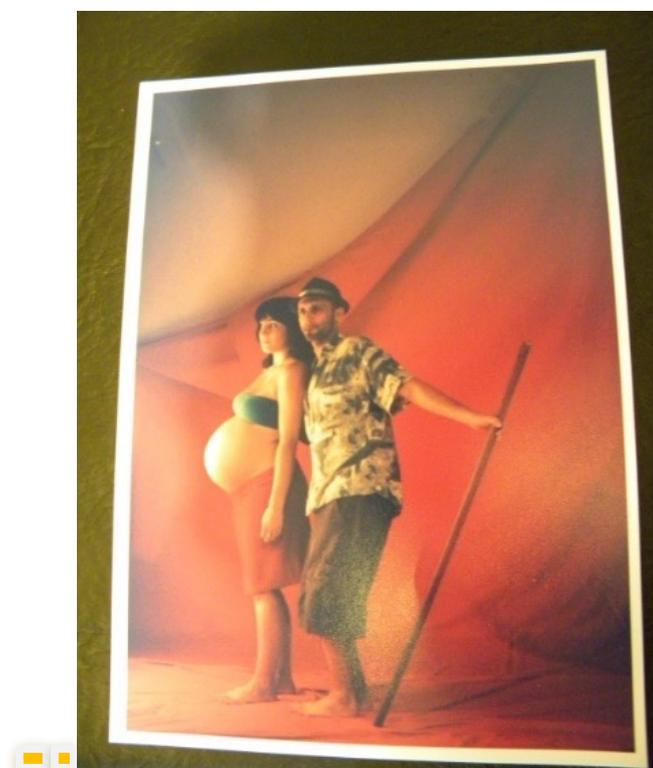
Lo anterior se imbrica con la sexualidad de las mujeres insertas en una matriz heteronormativa que les demanda mostrarse sexualmente atractivas a la vez que las somete al imperativo de la ética maternal intensiva, cuyo único interés y ocupación debe ser el cuidado de su progenie de manera asexualada. Tal vez sea en diálogo con esta huella normativa que en las fotografías seleccionadas por las mujeres se encuentran con el torso cubierto, sin alusiones a connotaciones sexuales; a pesar de que las múltiples formas en que se ha separado el histórico binomio patriarcal de sexualidad y reproducción en las últimas décadas muestra en diferentes fenómenos sociales y fotografías que las mujeres experimentan su sexualidad con búsqueda de placer y la sensualidad independientemente de estar transitando un embarazo (Schwarz, 2011).

Es por todo ello que consideramos a la fotografía en su carácter performativo, en tanto proceso, no producto terminado, sobre todo cuando ha sido publicada *online*, pues, su misma existencia participa de la configuración de sentido y sus transformaciones. Para abordar la comprensión de la fotografía, en palabras de Dubois (1986: 14), debemos considerarla “una imagen-acto”, es decir, un proceso que involucra a quien/es toma/n la fotografía, a quien/es ésta representa y a quien/es la observa/n. Desde esta concepción, el autor propone responder: ¿qué es lo representado?, ¿cómo fue producido? Y ¿cómo es percibido?

Si intentamos responder estas preguntas del autor de modo sucinto en nuestro estudio diríamos que, en el caso de los álbumes de las mujeres estudiadas, observamos que lo representado es el embarazo, y por medio de él, el amor filial, las prácticas de cuidado, valores y configuraciones identitarias genéricas patriarcales, entre otros contenidos significativos.

Las mujeres de clase media eligieron las fotos en las que están solas o con su pareja. Eligieron las más artísticas o parte de rituales que involucran el embarazo —por ejemplo, pintar el vientre materno con colores con sus otro/s hijo/s—. Las mujeres de sectores populares eligieron fotos con su familia ampliada y/o con otros hijos, no es frecuente que elijan fotos en las que están solas. Eligieron fotos de momentos cotidianos y de días festivos (también rituales, aunque no rituales que protagonicen el vientre materno o el embarazo). Esta última diferencia puede estar vinculada con la exigencia al sujeto hegemónico de la Modernidad Tardía occidental (en este caso las mujeres de clase media) de ser un individuo autónomo —en apariencia—; los sujetos de sectores populares muestran sus redes de sostén desde una posición subalterna de sujeto, que explicita la necesidad de estos sostenes (Martuccelli, 2007: 37-106) así como se vincula con otro ideal normativo, el sujeto hegemónico de la cultura popular latinoamericana cuya tradición es colectiva.

La imagen de la mujer embarazada acompañada por su familia nuclear (sectores medios) o por la familia ampliada (sectores populares) puede estar dando cuenta de las dinámicas habitacionales en ambos sectores; dado que es más frecuente en sectores medios que la vivienda sea compartida por la familia nuclear y en sectores populares por la familia ampliada e incluso con otros vínculos.



Entrevistada de sectores medios, fotografía de estudio.



Entrevistada de sectores populares.

Las imágenes han sido producidas en contextos privados, públicos, por iniciativa propia y de otros; con tecnologías disimiles que se condicen con las posibilidades de acceso socioeconómico a las mismas, incluso recurriendo a fotografías de estudio profesionales en sectores medios. Según las entrevistadas, las fotografías han sido percibidas por quienes las han visto -en general, sus afectos- con amor, ternura, alegría, entre otros sentimientos y emociones positivos. Da cuenta de ello, la percepción que manifiestan las entrevistadas en torno a los procesos físicos que viven durante el embarazo aludiendo a éste como una transformación agradable y natural, que le permite a una mujer “experimentar sensaciones inolvidables” (33 años, clase media), “es lo lógico, ¡te ensanchás! Pero eso quiere decir que llevás un hijo adentro y eso es re lindo” (24 años, sectores populares). En tanto lo reconocen como un proceso fundacional para sus identidades como mujeres, se trata de una performance donde se reactualiza la normativa genérica, pues, es considerado un hito iniciático en este sentido.

Las pocas emociones negativas en la percepción de quienes vieron las fotos publicadas según las entrevistas fue la envidia de aquellas mujeres que no han tenido hijos, fundamentalmente en clase media y aluden a temores respecto de la salud del hijo por nacer, fundamentalmente en sectores populares. Tal como desarrollamos antes, esto último es coherente con la matriz patriarcal que impone como condición la maternidad para las mujeres y el mundo

del amor filial, invisibilizando las condiciones de violencia, conflicto o no deseo de ese destino en las mujeres.

En cualquier caso, en las mujeres entrevistadas existe una insistencia en la especulación respecto de las percepciones de quienes observen sus fotos publicadas, así como de los criterios de selección de las mismas. En este sentido, es importante recordar que Internet es un territorio multisituado y multitemporal que incluye lo *online* y *offline* (Hine, 2004: 105-146). Las lógicas de representación de las imágenes digitales incluyen tanto fenómenos voyeristas de la cotidianidad como ficciones de montaje. Al modo goffmaniano de la dramaturgia de la interacción social, los cuerpos se hacen visibles según códigos de significación hegemónicos construidos *online* y *offline* en un diálogo permanente. A la consecuente estigmatización del sujeto cuando muestra su cuerpo de modos abyectos subyace la noción del cuerpo en tanto propiedad y responsabilidad individual. Estos procesos de identificación subjetivan y son subjetivados en la vida social dentro de las luchas de poder por la construcción de sentido. Estas subjetividades, constituidas —entre otros procesos y actores— por las tecnologías de comunicación e información, configuran sujetos ciborg (De Rada, 2008).

Una condición ontológica de la entidad ciborg es su carácter fragmentario. Del mismo modo que ocurre con las fotografías de campañas de Estado sobre cuidados en el embarazo — como veremos en el apartado siguiente—, observamos que las fotografías de álbumes de las mujeres entrevistadas plasman en ambos grupos socioeconómicos una fragmentación corporal en la construcción de sentido respecto de la experiencia del embarazo. En la mayoría de las entrevistadas de ambos grupos sociales el vientre hinchado de las mujeres embarazadas es la parte del cuerpo protagonista en esta etapa. En este recorte, el sujeto mujer se invisibiliza en favor de su hijo, representando el orden de jerarquías entre estos fragmentos de toda la experiencia y relación parental.

El protagonismo simbólico del hijo en detrimento de la mujer que lo gesta se plasma también en las conductas de cuidado de la salud de ambos, así como en las políticas de atención sanitaria del Estado hacia ellos, descuidando el puerperio y la salud sexual y reproductiva de las mujeres posteriores al parto. Estudios actuales dan cuenta de esta realidad en las estadísticas vitales de nuestro país (Yañez, 2017).

En el caso de las mujeres entrevistadas, el aislamiento del vientre materno respecto del resto de su integralidad como sujeto también puede estar dando cuenta de la lógica de fragmentación propia de los criterios de inteligibilidad de la Modernidad, intensificados en la Modernidad Tardía. La jerarquización fragmentaria de diferentes partes del cuerpo encuentra un dispositivo funcional en la imagen. Un ejemplo de ello es el protagonismo de los ojos en el contexto del Iluminismo —vía de acceso al conocimiento y símbolo de la racionalidad que llevaría al progreso social—, y del rostro para reconocer la particularidad individual del sujeto — en concordancia con el avance de los valores individualistas—. En ambos casos se trata de pilares de los procesos de modernización capitalista global.



Entrevistada de sectores medios.

Asimismo, fragmentar el cuerpo en partes es propio de una lógica del poder que se origina en el siglo XVII con el mecanicismo y que continúa en el siglo de las luces con el advenimiento de lo que se dio en llamar el hombre máquina. Esta disciplina fabrica individualidades a través de los cuerpos. La novedad histórica de este dispositivo de control social a través del cuerpo radica en la escala de control que se focaliza en los movimientos, en la actividad y en dividir al cuerpo en partes. Estas partes responden a una jerarquización, oposición y binarismo que se convierte en una lógica cognitiva de construcción de la experiencia (Foucault, 1989: 139-175).

El contraste con las fotografías de famosas embarazadas *online* confirma lo anterior, pues, en ese caso se las muestra de cuerpo entero, sobre todo el rostro y el vientre. En estos casos, podemos pensar que es el mercado el que se impone, pues, la mujer famosa en tanto mercancía equipara al valor social de la producción de personas para nuestra sociedad. Se trata del patriarcado y el mercado definiendo jerarquías en el recorte de la realidad que una fotografía implica.

En las fotografías de nuestras entrevistadas, cuando aparece el cuerpo entero es en posición de cuidado, de caricia, de orgullo presentando el vientre gestante. Tanto el recorte en el vientre materno, como la posición física de cuidado son coherentes con los imperativos de la maternidad intensiva patriarcal, según el cual las mujeres se ven subsumidas en su existencia ontológica y material a la producción de personas, así como al mundo de los cuidados de las mismas (Hays, 1996: 21-71).

Tal como afirma Barthes (1989: 27-73), la comprensión de una fotografía requiere un aprendizaje de los códigos de lectura. El dispositivo fotográfico es por tanto un dispositivo culturalmente codificado. Así podemos comprender la jerarquía específica según la cual se ordena esta fragmentación de acuerdo a los valores patriarcales que subvierten el sujeto mujer a un otro a quien cuida, en este caso, su hijo.

IMÁGENES *ONLINE* DE CAMPAÑAS DE CUIDADOS DURANTE EL EMBARAZO DEL MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN EN ARGENTINA

La capacidad de concebir es identificada por las mujeres entrevistadas como la característica que las define como tales. La teoría feminista también lo consideró así en momentos específicos de su desarrollo para unificar posiciones al interior del colectivo de mujeres, para denunciar la dominación patriarcal y la división sexual del trabajo; sin embargo, para separar a las mujeres de la biología e integrarlas al orden de la cultura, para contribuir a la emancipación de las mujeres a través de la autonomía en la elección acerca de la decisión sobre la maternidad, entre otras iniciativas, existe un gran consenso dentro del feminismo al sostener que la maternidad se interpreta y se practica en tanto aprendizaje. En tanto aprendizaje, la maternidad no solamente es un proceso que implica una determinada técnica corporal, sino también una construcción simbólica del cuerpo que compone el proceso interpretativo de dicha experiencia. Estos procesos de aprendizaje son sumamente complejos, siempre en proceso, en ellos confluyen innumerables actores, huellas históricas, emociones, subjetividades, entre otros factores. Uno de los actores intervinientes que analizamos aquí es el Estado a través de sus campañas de cuidados durante el embarazo.

En las fotografías de campañas de salud del Estado participan equipos técnicos de diferentes especialidades: comunicólogos, diseñadores gráficos, médicos, politólogos, sociólogos, entre otros (Schwarz, 2018a). Los profesionales de salud en general tienen mayor posibilidad de definir la agenda de las campañas y los contenidos de las mismas, además de que en muchos casos son quienes autorizan la versión final de la campaña. La biomedicina, como la ley y la religión, define lo que es normal, propio o deseable. La profesión médica es una manifestación, en un sector particular, del control adquirido en base a la estructura del poder de clase de las elites universitarias. Se trata de una relación compleja, de reproducción de espacios de poder así como también de reconfiguraciones a partir de acciones de resistencia desde los actores subordinados. En la ecuación final, lo que dirime los márgenes de acción y sustancialización del poder es consecuencia de la interacción de múltiples actores e instituciones: pacientes, médicos, enfermeros, servicios de salud, el Estado, asociaciones de pacientes, los laboratorios, las organizaciones internacionales de salud y de comercio, entre otros (Schwarz, 2016a: 73-78).

En las campañas de salud estatales analizadas en este trabajo, prácticamente la totalidad de las imágenes publicadas *online* muestran un vientre materno escindido del resto del cuerpo de la madre y/o del contexto. En el apartado anterior hemos analizado este recorte en las fotografías de las mujeres estudiadas; entendemos que en las campañas estatales operan procesos del ideario actual similares, sin embargo, en tanto iniciativa del sistema público de salud, es necesario también considerar la mirada biomédica. En la biomedicina oficial el cuerpo se encuentra fraccionado, al ser humano se lo concibe en abstracto, “como el fantasma que reina en un archipiélago de órganos aislados unos de otros” (Le Breton, 1995: 15). Emily Martin (2006: 67-126) afirma que los enfoques de la práctica y las metáforas médicas se desplazaron de la madre y la/el hija/o a la calidad del producto “bebé”. La autora encuentra una analogía entre la producción industrial capitalista y la producción de niños en Occidente. Así, describe las similitudes entre operarios industriales y mujeres parturientas, tanto en lo que refiere a los procesos de dominación y alienación, como a los de resistencia.



En las fotografías de las campañas estatales de cuidado en el embarazo los escasos elementos extra que se observan son coincidentes con los estereotipos patriarcales de la ética de maternidad intensiva, que asigna a las mujeres el mundo de los cuidados y sentimientos (Hays, 1996: 21-71): una flor, manos de la gestante sobre el vientre en posición de contención o de caricia. Esto es especialmente importante cuando consideramos que no aparece en ningún caso las manos de otra/s persona/s en posición de cuidado del vientre de la mujer, invisibilizando los cuidados de otros —incluso del Estado— que las gestantes requieren. Lo anterior es coherente con las lógicas actuales desde la biomedicina, el Estado y los organismos supranacionales de salud de responsabilización individual sobre la salud en detrimento de una mirada colectiva (Rose, 2012: 495-503).

Históricamente desde las perspectivas feministas se ha problematizado la forma en que las mujeres viven el embarazo y el parto. Este espacio de experiencia en muchas ocasiones se vuelve un campo de opresión y control sobre las mujeres embarazadas —incluso sobre su conducta social, emocional, sexual, aun en los aspectos que no atañen estrictamente al embarazo—. Son prácticas que limitan su autonomía, y que en ocasiones no respetan sus deseos y necesidades individuales; incluso en ocasiones las mujeres gestantes son tratadas como objetos que contienen

niños, percibidas como asexuadas, vigiladas y sometidas a intervenciones rutinarias, muchas de las cuales son violentas y a veces también, de eficacia dudosa (Knobel *et al.*, 2006); esto es lo que las leyes nacionales N° 25.929 y 26.485 de protección contra la violencia obstétrica intentan evitar.

En cuanto a los alcances y modalidades de las campañas, las campañas masivas del Ministerio de Salud de la Nación apuestan al formato clásico unidireccional y a la difusión mediática de información, a un sujeto receptor pasivo. En las campañas mediáticas masivas, la igualdad ciudadana y la estandarización de los conocimientos y prácticas biomédicas sin análisis crítico se cristalizan en la construcción de un interlocutor individual y pasivo, con características biológicas únicas; una entelequia individual convertida en población objetivo, por ende, sin diversidad ni cultural ni, siquiera aun, biológica (Schwarz, 2018a).

A pesar de que ninguna de las mujeres estudiadas recuerda imágenes de campañas del Estado en general, consideramos que los contenidos significativos que el Estado Nacional transmite a través de las fotografías de las campañas masivas son parte de la subjetivación de la ciudadanía, especialmente en los sectores socioeconómicos menos favorecidos que son los usuarios del sistema público de salud en la Argentina. En este sentido, si bien las entrevistadas no recuerdan estas imágenes de las campañas estatales —aunque suponen que esas imágenes contendían un vientre materno, no así una mujer— sí refieren a contenidos y recomendaciones transmitidos por esta institución. Enuncian los contenidos que están en letra pero no lo que las fotografías connotan, es decir, aluden a diferentes dimensiones objetivas de las prácticas de cuidado de salud esperables. Los contenidos que coincidentemente tienen más presentes en ambos sectores socioeconómicos refieren a los controles biomédicos periódicos y a no consumir alcohol, tabaco o drogas. Aunque en algunos casos también las mujeres consultadas relativizan estas recomendaciones —por ejemplo, en las cantidades tolerables de consumo de tabaco y alcohol sin llegar a producir daño al hijo que están gestando—, así como también añaden otras pautas de cuidado o paliativos de los síntomas molestos durante el embarazo, de acuerdo a conocimientos provenientes de otras fuentes: la propia experiencia, experiencias de referentes, tradiciones, medicinas alternativas y/o nativas; en sectores medios se suma la bibliografía y/o información *online* consultada por las mujeres entrevistadas y por su entorno. Por momentos, en sus relatos, este conocimiento de cuidados se mezcla y se convierte en un corpus de herramientas y mandatos a seguir durante el embarazo sin distinción de la fuente ni razonamiento crítico respecto del origen o finalidad de estos constreñimientos.

En primera instancia, aludir a lo que el Estado recomienda resulta un disparador de lo que la institución biomédica recomienda; las entrevistadas comienzan hablando de lo que recuerdan de campañas del Estado y sin solución de continuidad aluden a recomendaciones obtenidas dentro de la consulta médica. Esta mimesis entre ambas instituciones da cuenta de su historia compartida y de la construcción conjunta de un espacio de poder y hegemonía sobre la administración de la salud, de los cuerpos, de las experiencias vitales.

Los textos que acompañan las imágenes recomiendan no consumir alcohol, tabaco o drogas durante el embarazo, asistir periódicamente a los controles de salud y dan pautas saludables de alimentación y administración de vacunas; también dan cuenta de aquello que constituye síntomas de salud y aquello que implica una patología que requiera atención. Las recomendaciones aluden también a la actividad física y las relaciones sexuales.

Por tu salud y la del bebé

El control periódico durante el embarazo permite evitar problemas y aprender prácticas saludables

Son síntomas frecuentes y normales del embarazo:
Sueño, malestar digestivo, náuseas, algunos vómitos (durante los primeros tres meses), mareos leves, constipación y tensión mamaria. El flujo vaginal puede ser más abundante durante el embarazo, aunque hay que consultar si produce ardor o cambio de aspecto (volviéndose, por ejemplo, amarillo, grisáceo o con grumos).

La buena alimentación:
Debe ser variada y completa, combinando diariamente alimentos de todos los grupos, en especial: lácteos, verduras y frutas, cereales y carnes. La mujer que comienza el embarazo con peso normal, al momento del parto habrá aumentado unos 12 kilos.

Actividad física:
Se puede realizar actividad física moderada, siempre y cuando no existan molestias o dolores. No hacer grandes esfuerzos físicos, ni actividades con peligro de accidente (por ejemplo: andar en moto o bicicleta).

Evitar el consumo de alcohol, drogas o tabaco.

Medicamentos:
Antes de tomar cualquier medicamento, siempre hay que consultar con el médico, ya que algunos no se pueden tomar durante el embarazo.

Vida sexual:
Se pueden mantener relaciones sexuales. Sólo si aparecen síntomas anormales (como dolores en el bajo vientre o sangrado vaginal) habrá que suspenderlas y consultar al médico. Si existe riesgo de infecciones de transmisión sexual, hay que usar preservativo en todos los contactos sexuales.

Ministerio de Salud de la Nación - Avenida 9 de Julio 1925 - (C1073ABA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel: 4379-9000 - www.msal.gov.ar

Ministerio de Salud
Presidencia de la Nación

En la folletería una de las palabras que se repite es la de “riesgo”. Desde la perspectiva teórica de la acción racional, la noción de riesgo es una construcción social que da cuenta de prácticas que se sostienen sobre los límites que una sociedad define como deseables o dañinos e implica un sujeto individual responsable sobre su salud que evalúa con libertad y sin determinaciones entre alternativas que conoce así como el horizonte de incertidumbre que conllevan. Esta concepción es fundante de las seguidas por la institución biomédica; según la cual, las prácticas riesgosas se desvían de la norma del cuidado responsable —e individual— de la salud. Para ello la biomedicina, fundamentalmente a través de los organismos supranacionales que difunden sus prácticas y valores- ha acuñado conceptos tales como: “estilos de vida” individuales —en tanto elección individual, desconociendo condiciones socioeconómicas y culturales de contexto que minan cualquier aspiración de autonomía en estas supuestas decisiones individuales —, “factores de riesgo” y “grupos de riesgo” —nucleando en estas categorías a parte de la población de acuerdo a sus prácticas, estándares de salud y/o necesidad de control y disciplinamiento—, términos que buscan justificar los procesos de medicalización y medicamentación de la vida cotidiana (Douglas, 1985; Mendes Diz, 2001; Sánchez Antelo y Mendes Diz, 2015). Asimismo, existe una tensión entre las nociones de riesgo y de cuidados cuyo diálogo se funda en una base común que alude a un sujeto autocentrado, individual, autónomo que toma decisiones racionales de acuerdo a lo normativamente deseable para administrar su cuerpo, sin considerar determinantes sociales y contextuales diversos. Esta profundización de los procesos de individuación propios de este tiempo histórico se vincula con una percepción de

mayor incertidumbre como efecto de la crisis de las instituciones modernas (Beck, 1999: 7-34), junto con las lógicas del cambio permanente y la mayor velocidad del cambio social —propia del desarrollo de las tecnologías de comunicaciones y transporte— (Harvey, 1990: 223-356), entre otros factores.

En cuanto a las imágenes de las campañas, el hecho de que las mujeres entrevistadas no recuerden las fotografías o imágenes en general puede estar aludiendo a la fuerza normativa que estas connotan. Tal como analizamos en el apartado anterior, lo que se muestra y lo que no se muestra en las fotografías sostiene valores patriarcales de identificación de las mujeres con la ética de la maternidad intensiva que las interpela en un rol de principales responsables y cuidadoras de la progenie y de aquellos que necesiten cuidados, construyendo una jerarquía de valoración que las ubica en un lugar subordinado respecto de aquellos que cuida (Hays, 1996: 21-71). Al mismo tiempo, tal como vimos antes, estas fotografías refuerzan el ideal normativo individualista de responsabilidad sobre el propio cuerpo, considerando a la salud y sus cuidados en términos individuales y no colectivos.

Las mujeres entrevistadas no pueden hablar sobre las fotografías, la explicación que encuentran es que no las recuerdan. El silencio aparente sobre un mandato social está vinculado a su fuerza normativa y posición hegemónica. Especialmente cuando se trata de fotografías, pues, la potencia de la imagen es concentrar sentido en su dimensión más cabal y precisa; con un vistazo podemos acceder a un universo de sentido de gran complejidad concentrado en un momento, en un espacio, en un punto icónico, en una mirada. Es por ello que resulta de enorme eficacia en su capacidad de intervención en las prácticas y en la construcción de sentido. Asimismo, lo hegemónico en su omnipresencia no se explica, no se explicita, ni siquiera se enuncia, porque no requiere justificar su existencia, lo abyecto sí lo hace para lidiar con la hostilidad del cuerpo social cuando se contradice una norma y como parte del juego de las diferencias en el que las pujas de poder son constantes para definir lo que es hegemónico y lo que es abyecto. Lo abyecto, lo no mostrado y no mostrable, es el exterior constitutivo de lo hegemónico. Uno sin el otro no existe dentro de los esquemas de inteligibilidad occidentales; sin embargo, la redefinición constante entre ambos los hibrida respecto del otro (Butler y Laclau, 1999).

DISCUSIÓN

En tanto dispositivo que estructura y es estructurado por la experiencia de los sujetos, pensada ésta en su sentido más amplio, la fotografía reviste las cualidades necesarias para constituirse en dato científico para el análisis de las ciencias sociales. Dado que se trata de una construcción simbólica que media en la construcción de la vida social cotidianamente, y que por ello implica un recorte, una selección de elementos presentes en aquello que se quiere representar, la imagen fotográfica incluso tiene un potencial analítico para las ciencias sociales en cuanto a lo que quedó afuera de ese recorte. Permite analizar y visualizar lo que no es visible y lo que no “debe” mostrarse, que según los parámetros epistémicos actuales ¿implicaría “lo que no debe existir”? En este juego de contrastes y contraluces y de gradientes entre lo que se muestra con exageración, con moderación y no se muestra en absoluto, podemos analizar las luchas de poder que subyacen a esas manifiestas tomas de posición, imágenes devenidas en íconos de la

vida social. Procesos en los que hay escaso razonamiento crítico del creador de la representación respecto de su herramienta, al contrario, ésta ha cobrado vida propia disciplinando las prácticas sociales cuando están bajo su ojo multiplicador omnipresente.

En tanto composición de significantes, la fotografía contiene un mensaje connotado y denotado. Coincidimos con Barthes (1989) cuando sostiene que en su dimensión denotativa, la imagen fotográfica opera en tanto mensaje literal, sin código —a diferencia de la representación lingüística cuyas denotaciones son codificadas—, en su dimensión connotativa contiene mensajes codificados de tipo ideológico y cultural. La especificidad de la fotografía refiere a un noema: “esto ha sido” (Barthes, 1989: 120-122).

Aquí hemos analizado lo denotado en las imágenes de las mujeres estudiadas: mujeres con embarazos avanzados con vientres prominentes —visibles—, solas, acompañadas por sus afectos, sonrientes, amorosas, cuidadosas; vientres maternos con manos maternas que contienen, flores; en contextos cuidados estéticamente —en sectores medios con fotografías de estudio profesionales en algunos casos-; en rituales —referidos al embarazo en sectores medios-. Asimismo, tanto en las fotografías de campañas del Estado como en las de las entrevistadas, el vientre gestante solo, aislado, dentro del encuadre fotográfico.

Los aspectos connotados por estas imágenes que hemos analizado en apartados anteriores refieren a la fragmentación y jerarquización del cuerpo materno —privilegiando al sujeto en el vientre— respecto del sujeto mujer que lo gesta-, la individuación de la responsabilidad de cuidados en el embarazo; es decir, la reproducción de los valores patriarcales e individualistas modernos y neoliberales.

La individuación como criterio de inteligibilidad de la Modernidad Tardía en Occidente se construye sobre el cuerpo, no sólo por el reconocimiento de la singularidad del rostro, sino por volverse el lugar del corte, el recinto objetivo de la soberanía del ego. La concepción occidental encuentra su formulación en la anatomofisiología, y en el modelo de la posesión, permitiéndole al sujeto decir “mi cuerpo”; esta representación nació de la emergencia y el desarrollo del individualismo en el Renacimiento; era necesario un factor de individuación y el cuerpo cumplió ese rol (Le Breton, 1995: 29-62). La apariencia, y por ende la estética se instala en las lógicas cognitivas de construcción de experiencia a través de las prácticas de consumo y la oferta de signos, bienes, servicios, experiencias, fundamentalmente a través de los medios audiovisuales. Todo se convierte en una mercancía a ser consumida, el cuerpo y su imagen también (Harvey, 1990: 357-392; Castel, 1997: 465-478; Beck, 1999: 7-34). La sociedad de consumo actual crea, entre otras, la mercancía signo: cuerpo (De Castro, 2007: 19-64).

Por un lado, la manipulación de la apariencia permite, reflexivamente, obtener condiciones de membrecía, distinción e identificación. Un procedimiento posible a partir del consumo de tecnología, signos, bienes, servicios y saber médico. Son esquemas implícitos que rigen la relación de los individuos con sus cuerpos (Bourdieu, 1998: 15-60). Conviviendo con lo anterior, en la Modernidad Tardía, era del cambio permanente, de hegemonía del valor de la información, de la interconexión, la búsqueda constante de diversidad de experiencias para construir la propia identidad se vincula con las superficies, pues sólo ellas permiten la fluidez y el cambio rápidamente. Se trata del advenimiento de la “experiencia per se” (en contraste con la hasta

entonces “experiencia para”). En este sentido, la estetización de la vida cotidiana favorece este tipo de acercamiento menos profundo. Como fenómeno subjetivo, se trata de una estética que individualiza, pero que a la vez se construye para la mirada del otro. Estas características se han convertido en modelos de inteligibilidad que se imponen de modo global (Harvey, 1990: 357-392). En Argentina la impronta de la Modernidad Tardía tiñe las subjetividades y la vida social toda; sin embargo, dado que se trata de una sociedad con fuertes brechas sociales y una gran heterogeneidad cultural, económica, étnica, etc., allí conviven lógicas de diferentes momentos históricos. En Argentina no todos habitan en la Modernidad Tardía.

Por otro lado, es necesario destacar que la vinculación entre una experiencia y una parte del cuerpo, al menos en nuestros hallazgos, está preñada de emoción y afectividad; es decir, en los relatos de las mujeres estudiadas, esta identificación entre una práctica vivida y una parte de su cuerpo tiene un origen cognitivo-afectivo. Las emociones se construyen a partir de una normativa social, moral e ideológica que estructura los modos de vivir la emocionalidad privada y pública y la afectividad en su carácter sentido y demostrado. Así, los valores se sostienen sobre una base cognitivo-afectiva que resulta en una motivación para la acción (Scribano y Artese, 2012). Este trabajo de simbolización de la experiencia y *embodiment* (en términos de Csordas, 1990) de significados sociales atribuidos a la experiencia, también responde a una carga afectiva y emocional, que está constituida por ambos aspectos: la normativa social y la interpretación individual. En una sociedad patriarcal como la argentina, se significa a la mujer en tanto subordinada, con valores genéricos cristalizados en prácticas que instituyen simbólicamente los cuerpos que disciplina. La materialidad del sexo se construye a través de la repetición ritualizada de normas. Esta reiteración es necesaria porque se trata de un proceso en el que la materialización nunca es completa. Los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización. En este proceso se abren oportunidades de inestabilidad, se pone en tela de juicio la hegemonía de esas leyes regulatorias (Butler, 2002: 53-206; Lamas, 2002: 9-20; Spivak, 2011: 70-110).

Tal como afirma Gayatri Spivak (2011: 104):

Entre el patriarcado y el imperialismo, entre la constitución del sujeto y la formación del objeto, lo que desaparece es la figura de la mujer, pero no en una nada prístina, sino en la violenta ida y vuelta en que consiste la figuración desplazada de ‘la mujer del Tercer Mundo’ atrapada entre la tradición y la modernización.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo hemos analizado entrevistas y fotografías publicadas *online* de mujeres de sectores socioeconómicos medios y bajos durante su embarazo y establecimos un diálogo con las imágenes *online* de campañas de cuidado de la salud durante el embarazo del Ministerio de Salud de la Nación en Argentina. Tal como mencionamos en el apartado anterior, hallamos coincidencias en ambos corpus, identificamos connotaciones de las fotografías que se sostienen sobre imperativos individualistas del cuidado de la salud, de fragmentación y jerarquización del cuerpo y valores patriarcales que invisibilizan al sujeto mujer así como también a los contextos de violencia, no deseo de la maternidad, marginalidad, pobreza, entre otros

aspectos en conflicto con el ideal patriarcal de la ética maternal intensiva —amor incondicional, instinto materno, cuidados del otro, etc.—.

Pensar en las partes del cuerpo y no en su integralidad como unidad alude a procesos complejos de larga data que simbolizan y permean la experiencia corporal en Occidente. De este modo, el cuerpo es una realidad simbólica, no una realidad en sí mismo. Dividir los cuerpos en partes responde a una anatomía política que permite una utilidad y una docilidad de manipulación y dominio que el mecanicismo en el S. XVIII instaló como lógica funcional a un régimen de dominación (Foucault, 1989: 139-175).

Los dispositivos de representación como la fotografía son escenarios donde estos procesos se gestan y se/transforman. No debemos olvidar que la historia de la fotografía fue iniciada en sus fundamentos técnicos, políticos e ideológicos por varones enmarcados en lógicas patriarcales (Muñoz y Barbaño, 2014), abreva en lo anterior el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, Internet entre ellas, centradas en el individuo. A pesar de que las mujeres progresivamente se apropian de estas tecnologías, incluso para subvertir estos patrones, las estadísticas y los estudios sociales dan cuenta de la persistencia de una proporción mayor de varones y de lógicas patriarcales en estas áreas (ENTC, 2015; Muñoz y Barbaño, 2014, Schwarz, 2018b). A pesar de lo cual, consideramos el campo de la representación en tanto proceso en permanente transformación, donde las reivindicaciones subalternas y reposicionamientos dentro de las pujas de poder son posibles.

Las novedades históricas de los procesos actuales de subjetivación en planos icónicos y visuales, así como las transformaciones en la configuración de la alteridad que esto implica tienen por marca identificatoria, entre otros elementos, la velocidad del cambio permanente propio de la Modernidad Tardía. Representa un desafío para las ciencias sociales adaptarse en los análisis y en las técnicas de construcción de datos, para abordar estos fenómenos en su hibridación cultural planetaria.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland (1989). *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- BECK, Ulrich (1999). *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (1979). *La fotografía. Un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- BOURDIEU, Pierre (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BUTLER, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, Judith y Laclau, Ernesto (1999). “Los usos de la igualdad”. *Revista Debate Feminista*, 10 (1999): 115-140.
- CASTEL, Ramón (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CSORDAS, Thomas (1990). *Embodiment as a Paradigm for Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DE CASTRO, Ana L. (2007). *Culto ao corpo e sociedade*. Sao Paulo: Annablume.
- DUBOIS, Phillipe (1986). *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*. Barcelona: Paidós.
- DÍAZ DE RADA, Ángel (2008). “La mediación computacional de la comunicación y la lógica de la investigación etnográfica: algunos motivos de reflexión”. Ardèvol, E.; Estalella, A.; Domínguez, D. *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. La Vascongada: Ankulegi: 31-38.
- DOUGLAS, Mary (1985). *Risk, acceptability according to the Social Science*. New York: Russell.
- ENTIC (2015). Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación.
- FOUCAULT, Michel (1989). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: S. XXI.
- GIANNETTI, Claudia (2007). “La realidad de-mente y la socialización link”. Schultz, M. (coord.). *El factor humano en la cibercultura*. Buenos Aires: Alfagrama: 65-94.
- GLASSER, B. y Strauss, A. (1967). *The Discover of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- GÓMEZ CRUZ, Edgar (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital*. Barcelona: UOC.
- HARVEY, David (1990). *The condition of Postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- HAYS, Sharon (1996). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Buenos Aires: Paidós.
- HINE, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.
- JODELET, Denisse (1986). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. Moscovici, S. *Psicología social*. Buenos Aires: Paidós: 469-494.

- KNOBEL, Renata; Carraro, T. y Frello, A. "Parto y maternidad: profesionalización, asistencia, políticas públicas". *Seminario Internacional Haciendo Género 7. Género y preconceptos*. Florianópolis, 28 -30 de agosto de 2006.
- KOSSOY, Boris (2001). *Fotografía e historia*. Buenos Aires: La Marca.
- LAMAS, Marta (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- LE BRETON, David (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MARTIN, Emily (2006). *A mulher no corpo. Uma análise cultural da reprodução*. Río de Janeiro: Garamond.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Elizabeth; Biselli, Rubén y Marengo, Mirtha (2000). *Introducción a los lenguajes. La fotografía*. Rosario: Laborde.
- MARTUCCELLI, Danilo (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- MENDES DIZ, Ana M. (2001). *El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida*. Buenos Aires: El Corregidor.
- MUÑOZ, Ana M. y Barbaño González-Moreno, María. "La mujer como objeto (modelo) y sujeto (fotógrafa) en la fotografía". *Arte, Individuo y Sociedad* 1 (2014): 39-54.
- PAUWELS, Luc. (2010) "Visual sociology reframed: an analytical synthesis and discussion of visual methods in social and cultural research". *Sociological Methods & Research*, 38(4): 545-581.
- PEREIRA DA SILVA, Sérgio L.; y Francisca Pires, María da Conceição (2008). "Identidades visuales: video y fotografía en las formas de representación de la identidad de Río de Janeiro". Ardèvol, E.; Estalella, A.; Domínguez, D. *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. La Vascongada: Ankulegi: 39-48.
- ROSE, Niklas. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE.
- SÁNCHEZ ANTELO, Victoria I. M. y Mendez Diz, Ana M. "Prácticas y sentidos de los riesgos: el autocuidado en los consumidores de drogas". *Argumentos: Revista de Crítica Social*, 17 (2015): 357- 386.
- SCHWARZ, Patricia K. N. (2011). "Sexualidad, estética y dimensión erótica del embarazo. Un estudio en mujeres heterosexuales de sectores medios". Felitti, K. (comp.). *Madre no hay una sola. Experiencias de la maternidad en la Argentina actual*. Buenos Aires: Ciccus: 111-132.
- SCHWARZ, Patricia K. N. (2016a). *Maternidades en verbo: identidades, cuerpos, estrategias, negociaciones. Mujeres heterosexuales y lesbianas frente a los desafíos de matenar*. Buenos Aires: Biblos.
- SCHWARZ, Patricia K. N. "Fotografías en el espacio virtual: aspectos éticos y epistémico-metodológicos de su análisis en Ciencias Sociales". *Discursos Fotográficos*, 20 (2016b): 63-81. DOI 10.5433/1984-7939.2016v12n21p58.
- SCHWARZ, Patricia K. N. (2018a). "Estrategias comunicacionales del Estado en torno a la prevención y detección precoz del cáncer cervicouterino y de mama en la provincia de

- Mendoza”. En Petracci, M. y P. Rodríguez Zoya (Eds.) *Comunicación y Salud: la investigación en el proceso de las políticas públicas*. Buenos Aires: Teseo: 55-79
- SCHWARZ, Patricia K. N. (2018b). “Protección de datos personales de salud en Argentina. Derechos, brechas de género y desafíos en la era de la información digital”. Domínguez Mon, A.; Femenías, M. L. (comp.). *Cuidados en salud: derechos y género*. Buenos Aires: Documento de Investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani 80, UBA: 27-36
- SCRIBANO, Adrián y Artese, Matías (2012). “Emociones y acciones colectivas: un bosquejo preliminar de su situación hoy”. Cervio, A. L. (comp.). *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos: 85-114.
- SIBILIA, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SPIVAK, Gayatri C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- TRONTO, Joan (1993). *Moral Boundaries: a political argument for an ethic of care*. New York: Routledge.
- YAÑEZ, Sabrina S. (2017). “Salud materna en Argentina: un análisis de los servicios públicos desde los aportes de la etnografía institucional”. *Comunidad y Salud*, 15 (2): 78-83.